



Solzenitsin habló a la multitud que lo esperaba en la plaza de Vladivostok

"Trabajaré por el renacer de Rusia"

Agencia
SAGADAN/VIAVOSTOK

"Muchos sobre trataban a Solzenitsin como un héroe que por su Magadán, en la cual decenas de millones de compatriotas, que fueron reprimidos después de ser juzgados. Hoy, en medio de las mutaciones políticas que nos toca vivir, estos millones de víctimas vuelven a ser víctimas por aquellos, los que no fueron alcanzados por la desestocación, y más aún, los que fueron los responsables de esta misma destrucción".

Palabras de un Solzenitsin fatigado, solitario y "abandonado" con destitución "ocasional" a la hora de entrar a Rusia por su exilio oriental. Por Siberia, donde Stalin creó a bestias depredadoras, políticos y comunistas por Magadán, el centro del mundo soviético.

En el aeropuerto, el escritor besó el pan-croquis tradicional, junto a la sal y las flores que le entregaron unas muchachas.

También se perigó a tiradas voces y, amoldado, tocó el suelo con las manos: "De acuerdo a la antigua tradición cristiana, la tierra donde están enterrados víctimas inocentes, se convierte en sagrada. Hemos de considerarla así para que la luz de la Rusia en recuperación arda hasta la región del Kolyma", dijo emocionado.

Además de las chicas y sus regalos, esperaba al Premio Nobel el alcalde de la localidad, Nikolai Karimov, junto a otras autoridades locales.

Breve fue la escala del Alas Airline, que 38 horas antes había aterrizado el escritor junto a su esposa y sus hijos Yonko y Sorghu, en Vermon. La parada en Magadán fue realizada por el piloto de Siberia que antes sólo pudo "observar desde la ventana de un vagón ferroviario para mirar".

"EL FIDELER PERRO"

El avión volvió a despegar, para aterrizar luego en Vladivostok, puerto del Pacífico sur, 7.000 kilómetros al este de Moscú.

Varios equipos de televisión, y un total de 150 periodistas, periodistas, periodistas y fotógrafos acudieron a la comitiva oficial de recepción que encabezaron el vicepresidente de la región de Primorsky,



Flores a la llegada de Alexander Solzenitsin. El escritor fue recibido por multitudes en los dos aeropuertos en que descendió: el de Magadán y el de Vladivostok (en la foto). En este puerto del Pacífico, el escritor habló ante alrededor de siete mil personas.

"Solzenitsin ha perdido el tren"

Agencia
RSCC

Los sonidos realizados en Moscú indican que los únicos interesados en el regreso de Solzenitsin eran los intelectuales. La gente de la calle sólo vagamente recordaba que el autor de *Arzobispo Galer* fue galardonado hace muchos años con el Premio Nobel.

Los intelectuales esperaban que se convirtiera en una figura moral de referencia que llenara el vacío dejado por el físico Andrei Sakharov, Premio Nobel de la Paz, conculcado defensor de los derechos humanos en la ex Unión Soviética, y fallecido en 1989.

En todos modos no hay unanimidad entre los intelectuales. Lo refleja el titular del

diario *Moskovskaya Komsomolka*: "Solzenitsin ha perdido el tren". La idea del periódico es que si el escritor hubiera regresado en 1985, como un profeta y en 1990, hasta habría sido ministro del Consejo Presidencial. Pero hoy, a lo sumo, dice el diario, le esperan unas cuantas entrevistas y reuniones con el mundo de la cultura.

En la misma línea crítica, el escritor Leonid Aronov declaró ayer que "Alexander perdió el pasado".

Por el contrario, el amigo cercano del Presidente Boris Yeltsin, Gennadi Bugalov afirmó: "Me alegro por mi país, por todos nosotros, que Alexander ha vuelto a casa. Se posó así en la patria. Se trata de un acontecimiento cultural en nuestra historia".

Igor Labetsky, el obispo de la ciudad y, nuevamente, muchas voces con trágicos finales que le entregaron flores, pan y sal.

Tanto fue el alboroto que el personal de seguridad y voluntarios corrieron que intentaban alejarlo para la comitiva hasta el edificio del aeropuerto, evitando a golpes con los periodistas, quienes no conseguían nada salvo apretarse.

Solzhenitsin se quejó de que su fama declarada, pero pidió a sus colaboradores que cesara la vilificación y, con una sonrisa, dijo a los reporteros: "me gustaría fotografiar como quieren". Simplemente sonreía y abra-

zaba a los admiradores que lo recibían con flores. Unos cuatro mil personas permanecieron bajo la lluvia en el aeropuerto de Vladivostok, y millares en silencio cuando el escritor hizo su aparición.

Tras la recepción a la llegada del avión, el Premio Nobel fue llevado directamente a la plaza central de la ciudad, donde cerca de siete mil personas lo esperaban.

En la multitud había comunistas acérrimos, que gritaban consignas anticomunistas y portaban banderos rojos. Otros, era cambio, mostraban carteles donde podía leerse: "¡a pedimos perdón. Bienvenido a su patria".

para unidos ni para sus hijos. En el momento de su llegada a una Rusia temblorosa, destruida, alterada hasta lo inconcebible y desorientadamente en busca de sí misma y de su verdadera identidad".

El escritor se dispuso a partir con sus compañeros "sus preocupaciones e inquietudes" para buscar la salida de "este pasadizo de marfil formado hacia 73 años" y para que "nuestro pueblo que tanto ha sufrido viva el fin la luz porque el destino está en nuestros manos".

Fue una entrevista concedida ayer a la agencia *Rus Tass*, del todo detalladamente sus planes.

"He escrito todos mis libros y he cumplido mi cometido literario dijo. Ahora tengo tiempo para escribir. He llegado a la hora de poner a trabajar para el renacimiento de Rusia".

En la misma entrevista, expresó que "Moscú vivirá y sigue viviendo de manera privilegiada respecto a la provincia. Por ello he decidido regresar a la patria empezando por la periferia y no por la capital".

Hoy, el intelectual visitará una feria popular en un barrio de Vladivostok y, posteriormente, visitará un hospital.

En los próximos días, irá a Khabarovsk, la otra gran ciudad del oriente ruso, viajando en el Transibiro, línea ferroviaria que une el Pacífico con Moscú.

Un gesto digno de Tolstoi

Isidoro Pich / La Vanguardia
SABONA

Entrando en Rusia por Vladivostok, Solzenitsin da a bien claro su inimitable sentido por el pueblo, por el país y no por las delicias bonitas fuera del poder capitalino. Es una insuperable señal de respeto a Rusia: mirar por la puerta del depredado mismo lugar la de los excentricos del galax. Un gesto digno de Tolstoi, en consonancia con la tradición histórica de compromiso por el escritor ruso.

"Solo esto" fue el lema. Desde el silencio de los bosques de Vermont descendió de la peregrinación a la "multiplicación de los peces" de la reforma económica por el economista liberal Gaidar, y justificó el catonismo del Parlamento en octubre del año pasado.

Ha tenido partido en todo. Pero no tiene vocación de apologeta. En su vida, va a ser una figura incómoda para las autoridades, que se oponen con cualquier a su hombre, ahora rico, y por encima del diablo.

Queré años en los campos de concentración y el confinamiento, seguidos de siete de silencio en prisión con la asistencia comunitaria de un exilio de 20 años, pasan desentendidos como para ser ahora a culpables de la nueva Rusia: una economía de mercado que oculta el mayor reparto de propiedad de nuestro siglo, un resaca inmensa plagada de restauración, una democracia muy cercana a la autocracia y solo ello envuelto por el ósmo dominio de la vieja nomenclatura.

Una cosa es segura, en los futuros tiempos, Solzenitsin dará que hablar en la sociedad rusa, que camará de figuras insuperables. Ahí el escritor tiene un lugar.

En su casa, aún inacabada en una zona privilegiada de las afueras de Moscú, quedan las 400 cajas de su archivo personal, para que sirvan de consulta y estudio a quien lo desee. Uno de los diez países de la vivienda va a estar dedicado exclusivamente al trabajo, "literario". Los expertos tienen la impresión de que el maestro ya lo ha escrito todo. El cree lo mismo.

"Trabajaré por el renacer de Rusia" Solzhenitsyn habló a la multitud que lo esperaba en la plaza de Vladivostok [artículo]:

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Trabajaré por el renacer de Rusia" Solzhenitsyn habló a la multitud que lo esperaba en la plaza de Vladivostok [artículo] :: retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile